

Astrolabio. Revista internacional de filosofía
Año 2012 Núm. 13. ISSN 1699-7549. pp. 227-237

El águila bicéfala: belicismo y humanitarismo

Joan Lara Amat y León¹

Resumen: El presente estudio analiza los recientes discursos sobre las guerras actuales. Hemos podido identificar dos tipos de argumentaciones, una proveniente del ámbito belicista y otro del ámbito humanitarista. El primero de estos discursos defiende explícitamente las intervenciones militares y recurre a nociones como el poder y la hegemonía. El segundo en cambio apela a la defensa de valores universales, la democracia y los derechos humanos. No obstante, aun partiendo de posturas teóricas opuestas (incluso enfrentadas), finalmente confluyen en la normalización y legitimación de los conflictos actuales. Así pues, en ambos casos, quedan legitimadas las guerras desde posiciones teóricas opuestas, y además bajo esas teorizaciones quedan relegadas otras opciones no bélicas. Por ello el propósito del presente texto es realizar un repaso y balance de esas teorizaciones, puesto que, aparte de animar el debate intelectual actual, tienen una importante influencia práctica en la forma de concebir los conflictos internacionales (e incluso los conflictos sociales), en los que se juegan la vida de miles de personas.

Palabras clave: guerra, paz, belicismo, militarismo, democracia, derechos humanos, humanitarismo, nuevas guerras, guerra justa, terrorismo.

Abstract: This paper analyzes the recent discourses about the current wars. We identify two sorts of these discourses, one of them is linked to the warmongering realm and the other one is related to humanitarianism. The warmongering account supports the military interventions in an explicit way, and uses notions as power and hegemony. In contrast, humanitarianism calls for the protection of Human Rights and democracy as universal values. Although both positions come from different theoretical accounts, even opposed, they converge on to normalize and legitimize the ongoing wars. So, in both cases, wars are legitimized from opposed theoretical accounts, and given their prevalence not warmongering options are shifted. According to this, the aim of this paper is taking into account those theoretical positions because they are inspiring the current academic debate about wars and have an enormous practical influence on how to conceive international conflicts, but social also, in which the lives of thousands of people are at stake.

Keywords: War, Peace, Warmongering, Militarism, Democracy, Human Rights, Humanitarianism, New Wars, Just War, Terrorism

¹ Seminario de Filosofía Política. Universidad de Barcelona.

INTRODUCCIÓN²

Al finalizar la Guerra Fría, desaparecida la división del mundo en dos bloques y caído el enemigo comunista se nos prometía una nueva época de paz y prosperidad gracias al cruce entre el libre mercado y la democracia. Pero han pasado ya más de dos décadas y las promesas de paz se han visto incumplidas. En lugar de ello tenemos un mundo en conflicto permanente donde constantemente se nos anuncian *nuevas guerras*, denominadas habitualmente con el vocabulario médico: intervenciones exteriores. Desde el Final de la Guerra Fría el mundo ha sufrido fuertes cambios, la globalización realmente existente ha generado fuertes tensiones tanto a nivel interno como externo. En el nivel interno la falta de apoyo a opciones partidarias de la justicia social y la igualdad como base para la libertad real, ha permitido la proliferación de opciones políticas que defienden una libertad en abstracto compatible con fuertes desigualdades sociales, excluyente respecto a la diversidad social y multicultural. Esta ha sido la tónica general también en el campo internacional, primero con intervenciones militares encubiertas de intervenciones humanitarias en los años 90 y durante esta última década las intervenciones militares exteriores directas han pasado a ser cotidianas. La penalización (incluso militarización) del conflicto social y el fácil recurso a la guerra, en los conflictos entre países, pasan a ser definidores de nuestra época. A modo de ejemplo España aparentemente vive en paz pero está en guerra, puesto que en la actualidad tiene tropas combatiendo en diferentes países en las llamadas misiones internacionales, el máximo de tropas en el exterior se ha duplicado en pocos años ascendiendo a 7.700 soldados, más del 8% de las tropas totales.

La década de los noventa se inauguró con los discursos sobre el nuevo orden mundial, la *pax americana* y el final de la historia, esa década se caracterizó por las llamadas intervenciones humanitarias que parecían ser el nuevo consenso bélico, con una predilección por el *soft power*. La primera década del 2000, nos trajo un giro a ese consenso tras los acontecimientos del 11/S, desplazando el escenario hacia la unipolaridad de Estados Unidos, por encima de la actuación conjunta con otras potencias europeas, tenemos los casos de Irak y Afganistán, que ha implicado un retorno a la vía del *hard power*. En los primeros años de la segunda década del milenio, nos encontramos en un escenario de crisis de EEUU y de UE, con un desplazamiento de la hegemonía hacia Oriente, en este contexto el discurso de la guerra presenta características que retoman propuestas de las dos décadas anteriores. Por ello el propósito del presente texto es realizar un repaso y balance de esas teorizaciones, por la influencia práctica que tienen en estos momentos además de animar el debate intelectual actual.

² Quiero agradecer a Ciro Alegría Varona (Pontificia Universidad Católica del Perú) y Martha Palacio Avendaño (Universidad de Barcelona) por los comentarios y sugerencias que han mejorado el presente texto.

EL DISCURSO MILITARISTA: LAS RETÓRICAS NEOCONSERVADORAS

El discurso neoconservador³ sobre la guerra es multiforme, pues los propios autores admiten diferentes tácticas para una misma estrategia⁴. El discurso neoconservador⁵ tiene la virtud de ser un discurso explícito sobre la conveniencia de la escalada militar y sobre las virtudes de las intervenciones exteriores.

Estos discursos que apelan a la línea dura en política exterior, son herederos de las opciones más intransigentes durante la guerra fría, opciones que nos pusieron continuamente al borde de la guerra nuclear y que sirvieron para aplastar a las opciones preocupadas por el desarrollo social nacional en el tercer mundo y que el neoconservadurismo prefirió apoyar a las dictaduras en el tercer mundo como forma de facilitar el orden social, teniendo como paradigma el caso de Chile con Allende y Pinochet.

En la posguerra fría la primera de las “tácticas” de esta estrategia vino a cargo de Francis Fukuyama⁶. En su apología del final de la historia, en ese mundo en el que el libre mercado y la democracia se presentaban como culminación de la evolución política de la humanidad. En ese mundo de paz y concordia liberal para las sociedades posthistóricas, la guerra queda relegada a esos pueblos o países que todavía no han alcanzado ese nivel de la evolución, a los pueblos que se hallan perdidos en la historia.

Por ello, la presencia de conflictos bélicos estaría explicada por los reajustes que requiere el mundo real de una historia ya concluida, podría corresponder a países envidiosos, que aun estarían lejos de alcanzar ese mundo posthistórico. En todo caso la guerra constituiría un retroceso en esa evolución y en todo caso de países o pueblos que no han alcanzado la culminación de la evolución histórica de la humanidad. Quizás a estas alturas nos parezca un tanto *naïf* la teorización de Fukuyama, aunque el propio autor continúa poniendo parches a su filosofía de la historia, pero no debemos olvidar que tuvo una gran influencia en pensadores de todo tipo, desde filósofos hasta politólogos. Era la época de la caída del bloque comunista y la borrachera de triunfalismo liberal.

Tras la resaca triunfalista, el pensamiento neoconservador reactivo la dinámica del poder en clave cultural. Samuel P. Huntington⁷, posiblemente uno de los

³ Lara Amat y León, J. y Antón Mellón, J. (2009). “Las persuasiones neoconservadoras: F. Fukuyama, S. P. Huntington, W. Kristol y R. Kagan” en R. Máiz, *Teorías Políticas Contemporáneas*, (2ª ed. Rev. y Ampl.), Valencia, Tirant lo Blanch.

⁴ Kagan, R. y Kristol, W. (2000). *Present Dangers Crisis and Opportunity in America's Foreign and Defense Policy*, Encounter Books, New York.

⁵ Ya he tratado el discurso neoconservador ha sido tratado en “Las persuasiones neoconservadoras: F. Fukuyama, S. P. Huntington, W. Kristol y R. Kagan”, en R. Máiz (ed.), *Teorías políticas contemporáneas*, (2ªed. rev. y ampl.), Tirant lo Blanch, Valencia, 2009.

⁶ Fukuyama, F. (1992). “¿El fin de la historia?”, en *Claves de la razón práctica*, nº1, abril, Madrid, 1990. Publicado originalmente en “End of History?”, en *The National Interest*, verano 1989, nº16. Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Madrid.

⁷ Huntington, S. P. (2002). *¿Choque de civilizaciones?*, Tecnos, publicado originalmente en “Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, verano 1993 y Huntington, S. P. (1997). *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, Huntington, Samuel P. (2004). “El reto hispano a EEUU”, en *Foreign Policy*, marzo-abril y Huntington, S. P.(2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Paidós, Barcelona.

mejores teóricos neoconservadores que han incidido en el debate de la postguerra fría. Huntington reactiva el conflicto y con él la guerra como el principal elemento explicador de las relaciones internacionales. Según este autor el mundo está dividido en culturas, y esas culturas son incompatible entre ellas, por ello la guerra entre ellas en algún momento es inevitable, pues el conflicto o es manifiesto o es latente dada la incompatibilidad de los parámetros culturales que según Huntington determinan sociedades, entre ellos estaría la democracia, el libre mercado... Este autor ha tenido una fuerte influencia entre politólogos y filósofos que se han visto seducidos por su defensa del elemento cultural como explicativo de la nueva situación del mundo, esta aceptación ha sido sin valorar las consecuencias de este paradigma, puesto que ha sido bien recibido por la ultraderecha como forma de renovar su discurso racista por uno culturalista excluyente.

El discurso que ha tenido una influencia directa más contundente en la globalización de la primera década del 2000 ha sido el proporcionado por Robert Kagan y William Kristol⁸ que ya en 1996⁹ pedían una política exterior de «hegemonía benevolente» para asegurar la paz y promover los intereses y principios estadounidenses a través del mundo. Estos autores apelan a un conservadurismo internacionalista, nuevo nombre para el neoconservadurismo, con el que defienden la intervención exterior de una corriente política, el conservadurismo, considerado como aislacionista. La demanda básica de estos autores consiste en el incremento del presupuesto militar, por supuesto en detrimento de los gastos sociales. En esa demanda despliegan una cruzada contra el enemigo interior y el exterior, el interior estaría caracterizado por una pérdida de la voluntad de poder y en el exterior la falta de un apoyo contundente por una opción unipolar.

Robert Kagan es de los dos anteriores, el autor de mayor influencia en las relaciones internacionales como politólogo que es. En *Poder y debilidad* el autor prosigue la defensa de la amenaza mundial, esta vez apelando a la falta de apoyo de Europa a la voluntad de EEUU, en esa defensa definía a Europa como situada en el mundo posthistórico, burgués, dada a la diplomacia y al comercio internacional, mientras que dejaba la sucia tarea de la defensa de ese orden a EEUU, que había de presentarse como un estado guerrero, con valores aristocráticos. En el plano de la filosofía política tendríamos a una Europa kantiana y un EEUU hobbesiano. Este autor se ha caracterizado tanto por defender nuevas versiones de su propuesta en los momentos de horas bajas de esta corriente que buscaban transmitir la esencia de su propuesta admitiendo pequeños cambios, básicamente un mayor consenso con el club de democracias occidentales, es decir las potencias afines coaligadas deberían decidir los destinos del mundo y aislar en intervenir en los pequeños países que quieran mantener ese viejo concepto llamado soberanía.

Robert Kagan ha intervenido en el reciente debate sobre la crisis de hegemonía norteamericana. Su propuesta viene a ser una adaptación al nuevo contexto de sus amenazas exteriores, aportando como principal causante de ese declive nor-

⁸ Kagan, R. y Kristol, W. (2000). *Present Dangers Crisis and Opportunity in America's Foreign and Defense Policy*, Encounter Books, New York.

⁹ Kristol, W. y Kagan, R. (1996). "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", en *Foreign Affairs*, July/August.

teamericano a la propia sociedad de EEUU a la que le falta la voluntad de afrontar los nuevos retos y que se deja llevar por el fatalismo, incluso abrazando con entusiasmo a la nueva potencia china. El texto de Kagan es ante todo un lamento neoconservador por la pérdida de poder e influencia en la esfera internacional, en pocas palabras por la hegemonía estadounidense perdida. El autor piensa que es útil recordar al mundo y a su propio país lo que a su juicio han sido las grandes contribuciones de EEUU al mundo, y lo expone en términos grandilocuentes, puesto que esas contribuciones serían nada menos que: la libertad, la prosperidad global y la ausencia de guerras entre potencias. Por ello Kagan, ante la cuestión del cuando y como de este declive, advierte a EEUU que: «Ninguna nación o grupo de naciones que renuncie al poder puede esperar mantener algún tipo de orden mundial»¹⁰.

Como conclusión, haciendo un repaso del discurso neoconservador podemos ver un apelación a las dinámicas de poder en la esfera internacional y una apuesta clara por la primacía de EEUU como potencia hegemónica, incluso en tiempos de declive, todo ello se transmite en un aumento cuantitativo del gasto militar y la predilección por las acciones de fuerza. El discurso neoconservador adopta diferentes rostros según el contexto histórico puesto que como ya comentamos su objetivo es eminentemente práctico, no pretenden realizar una gran teoría, sino aportar un conjunto de persuasiones eficaces para alcanzar el fin propuesto.

EL DISCURSO HUMANITARISTA: LA RETÓRICA DE LOS VALORES E INSTITUCIONES

Frente a estas opciones neoconservadoras, abiertamente belicistas tenemos un discurso humanitarista¹¹ que apela a valores como la libertad, instituciones como las democracia y a los derechos humanos todos ellos como universales y que merecen ser defendidos en el mundo. Este discurso ha tenido su auge durante los 90 y lo vuelve a tenerlo en el periodo post-Bush. La mayoría de estos discursos provienen de autores liberales o con un pasado de izquierdas (aunque ya lejano), por ello su aproximación al discurso belicista a través del humanitarismo.

El discurso contemporáneo sobre la moralidad de la guerra de la mano de Michael Walzer, en su famoso texto *Guerra Justa*¹², su propuesta proviene de la teoría de la guerra justa de raíz cristiano-medieval. El autor actualiza esta teoría, defendiendo una delimitación de la guerra dentro de unos supuestos morales, para ello analiza diversos casos. La delimitación de la Walzer de la guerra es más amplia que la versión clásica de guerra justa. Se introduce una interpretación que permitiera la tan cuestionada *guerra preventiva*. Así pues nos llevaría a la delimitación de la guerra dentro de unos parámetros ampliados.

También dentro de este tipo de argumentación humanitarista encontraríamos a Michael Ignatieff¹³, en él se unen tanto su vocación académica como la polí-

¹⁰ Kagan, R. (2012). *The World America Made*, Alfred A. Knopf, New York.

¹¹ Bermudo Ávila, J. M. (2010). "Pacifismo ético, pacifismo estético", en *Adiós al ciudadano. Pluralismo, consumo, globalización*, Horsori, Barcelona.

¹² Walzer, M. (2001). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Barcelona y Walzer, M. (2008). *Terrorismo y guerra justa*, Katz/CCCB, Madrid.

¹³ Ignatieff, M. (2003). *El nuevo imperio americano. La reconstrucción en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, Paidós, Madrid.

tica (fue presidente hasta el 2011 del Partido Liberal en Canadá). Este autor desde una visión mucho más pragmática defiende a los derechos humanos como el gran consenso sobre el que definir las intervenciones militares en el exterior, ello contaría con una gran coalición de potencias occidentales implicadas en defenderlos. Se supone que los derechos humanos serían el estándar para medir la legitimidad de cualquier régimen. El autor incluso aboga por el *Nation building* que debe realizar esta coalición en las llamadas naciones canallas o estados fracasados, como se les suele llamar. Esta construcción nacional consiste en implementar un sistema de democracia formal en países que han sido invadidos o sometidos bajo control exterior, por una coalición de potencias occidentales.

Mary Kaldor en sus inicios lejanos de izquierda, propone el concepto nuevas guerras para entender los conflictos que se dan en la globalización. Esta visión sobre la guerra ha sido apadrinada por David Held, puesto que Kaldor¹⁴ en su libro *Nuevas guerras* cuando habla de globalización remite a Held, y éste¹⁵ cuando habla de las guerras en la era de la globalización remite a Kaldor. La autora propone que dada las dinámicas de la globalización, junto a las virtudes del libre mercado y la democracia también se ha globalizado un lado oscuro de esta globalización: el terrorismo, la delincuencia internacional y una nueva forma de la guerra, las *nuevas guerras*. Se trataría de una conceptualización postmoderna de la guerra, la propia autora cita Jean Baudrillard¹⁶ como fundamento filosófico. Estas nuevas guerras estarían caracterizadas por ser unos conflictos nebulosos, donde las certezas de la modernidad quedarían borradas, la soberanía volatilizada por la globalización, las tecnologías de la información que traspasan fronteras, la asimetría de los conflictos, la falta de un actor estatal en las guerras, la falta formal de una declaración de la guerra, la confusión entre público y privado, la irrupción del terrorismo internacional una especie de red de redes de terroristas cogiendo como modelo Al Qaeda. En Mary Kaldor también hay una defensa de las coaliciones de potencias EEUU-UE como garantes de los derechos humanos en el mundo. La autora también aboga bajo esta nueva concepción sobre las guerras se afronte el nuevo reto y se rediseñen las estrategias para afrontar estos nuevos conflictos a tendiendo a que estas guerras son guerras postmodernas.

La característica que unifica a los discursos humanitaristas es que ponen en la base de su defensa de la guerra a los valores universales. En algunos casos son los derechos humanos, otras la democracia, con la pretensión de que la guerra se mueve bajo parámetros de justicia.

CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LOS DISCURSOS SOBRE LA GUERRA

Las propuestas de interpretación de las guerras actuales parten de visiones opuestas de la globalización. Por un lado las opciones belicistas, neoconservadoras la representan como un proceso de internacionalización hobbesiano y neodarwinista, don-

¹⁴ Kaldor, M. (1998-2006), *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Stanford University Press.

¹⁵ Held, D. (2005). *Un pacto global. La alternativa socialdemócrata al Consenso Washington*, Taurus, Madrid.

¹⁶ Baudrillard J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Anagrama, Barcelona.

de solo cabe esperar el conflicto, ya sea entre pueblos que todavía están en la historia, culturas incompatibles con los valores de la cultura occidental o potencias emergentes que amenazan la supremacía estadounidense y por lo tanto deben ser combatidas. Por otro lado tenemos las lecturas defensoras del humanitarismo, que parten de una visión idealizada de la globalización que la presentan como un proceso contractualista destinado a traer el progreso y la libertad al mundo, y que en todo caso que debe ser defendido de las naciones canallas o de aquellos pueblos contrarios a los derechos humanos y la democracia.

Por ello quizás lo primero que habría que hacer para entender mínimamente los procesos que estamos viviendo es analizar las guerras o intervenciones exteriores en una perspectiva histórica¹⁷. El final de la Guerra Fría inaugura una nueva época, pero muy diferente a la visión idealista de concordia mundial bajo la extensión mercado como forma de distribución y la democracia formal como forma de gobierno todo ello bajo el nombre de la globalización y también diferente de la globalización como extensión hobbesiana al campo internacional. La realidad es que este proceso de “globalización” ha sido durante los 90 en primer lugar la rápida extensión del sistema capitalista a medio mundo que había vivido bajo el llamado socialismo real, y en segundo lugar se ha de tener en cuenta la reorganización de estructuras geopolíticas que en la nueva situación habían dejado de ser funcionales para la nueva hegemonía.

No obstante, habría que observar que la paradoja de este proceso es que nos hallamos en una época de decadencia de la hegemonía estadounidense y el auge de la nueva potencia China. Este *interregno* ha permitido también el surgimiento de nuevas vías del capitalismo en el tercer mundo, en concreto América Latina por ejemplo contempla variaciones dentro del capitalismo, preocupadas por la redistribución y por las políticas sociales, así como el de un progresivo control de sus materias primas y el surgimiento de nuevas potencias emergentes.

Así pues ambos discursos, el belicista y el humanitarista confluyen partiendo de posiciones radicalmente opuestas en al menos algunos elementos, que asientan un consenso a nivel internacional:

Normalización de la guerra, todas las teorías explícitas o implícitamente parecen definir la guerra como característica de nuestra época. Tienden a definirla de forma reduccionista e indeterminada en el tiempo, conflictos que han llegado para quedarse.

A pesar de definir las guerras como asimétricas, no se entra a analizar los poderes en juego ni los intereses que hay detrás de esa defensa por los derechos humanos. Por ello sin quererlo dan cobertura a una suerte de guerras neocoloniales por la apropiación de los recursos.

El concepto que ha tenido una gran generalización ha sido en el nuevas guerras, de Kaldor, aunque mucho más realista en el análisis de las nuevas guerras es Munkler¹⁸ (que posteriormente se ha dedicado a los Imperios). En realidad es un concepto poco serio (el propio nombre está condenado a caducar en el tiempo),

¹⁷ Fontana, J. (2011). *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado y Presente, Barcelona.

¹⁸ Munkler, H. (2004). *Las nuevas guerras*, Siglo XII, Madrid.

que intenta unificar una heterogeneidad enorme de conflictos con distintos orígenes y opciones política, y diferentes niveles de belicismo, en vez de analizar los conflictos y establecer alguna tipología que permita acercarse a la realidad de esos conflictos y afrontarlos eficazmente no solo por la vía bélica.

La soberanía es uno de los perdedores en toda esta contienda, que pasa a ser no solamente un concepto caduco, sino sospechoso de contravenir el orden internacional. Donde un estado soberano sería aquel que se opone a la hegemonía existente.

Pero por mucho que estos discursos construyan un consenso sobre como interpretar los conflictos contemporáneos, estos análisis adolecen de graves carencias, que delimitan su alcance y anticipan sus fracasos.

Por ejemplo, falta de un análisis del papel del sector privado militar en la promoción de los conflictos internacionales, como el célebre caso de *Blackwater* (actualmente denominada *Academi* y anteriormente conocida bajo el nombre *Xe Services*), lo que el presidente Eisenhower denominó en su momento el complejo militar-industrial como enemigo precisamente de la democracia.

También, en todos estos discursos existe una visión pobre de la vulneración de los derechos humanos¹⁹, una visión orientada hacia los efectos y no a sus causas. Una visión etnocéntrica que evita una visión compleja de esas realidades y que excluye la influencia de las potencias de EEUU y EU en el origen de esos conflictos. Posiblemente habría que empezar a dudar de la universalidad²⁰ real y la desinteresada defensa de estos. Los remedios que se proponen suelen ser peores que las vulneraciones que se proponen.

El problema de los discursos intervencionistas humanitaristas es que no parten de un análisis realista de las causas e historia de los conflictos, por ello sus valoraciones de los acontecimientos suelen ser demasiado idealistas. Proponiendo a los actores internacionales intervenciones en pro de los derechos humanos²¹ que los propios actores históricamente ya han demostrado que no es su mayor interés, si lo es en cambio la intervención para la mejora de elementos más mundanos como el control de recursos o la redefinición geopolítica para que sea funcional a sus estrategias a largo plazo²².

Es una ingenuidad apelar a la OTAN en la defensa humanitarista, puesto que no es una organización de defensa de los derechos humanos sino una organización geoestratégica que ensaya su nuevo lugar en esta nueva época y que tiene muy presente en primer lugar los intereses de los países miembros empezando por EEUU. Incluso este discurso de una OTAN humanitarista ha llegado a seducir a autores de la nueva izquierda, que ven en los movimientos sociales de la Primavera árabe una suerte de Mayo del 68 y que necesita ser apoyada aunque sea con las

¹⁹ Lara Amat y León, J. (2009). "La espalda del mundo: Sobre las causas del fracaso de los derechos humanos", en García Manrique, Ricardo y Ruiz Sanz, Mario (eds.), *El Derecho en el cine español contemporáneo*, Tirant lo Blanch, Valencia, en especial consultar los apartados dedicados al conflicto kurdo.

²⁰ Wallerstein, I. (2007). *Universalismo europeo. El discurso del poder*, Siglo XXI, Madrid.

²¹ Bricmont, J. (2008). *Imperialismo humanitario. El uso de los Derechos Humanos para vender la guerra*, El Viejo Topo, Barcelona.

²² Zolo, D. (2007). *La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad*, Trotta, Madrid y Zolo, D. (2011). *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

tropas de la OTAN. El propio Kissinger ha aportado recientemente una dosis de realismo a quienes pensaban que la intervención de la NATO podía llevar a una verdadera democracia a los países de la *Primavera Árabe*²³, como se le ha denominado a una revuelta popular en pro de libertades civiles pero capitalizadas por los intereses de las grandes potencias. De todas estas desilusiones quienes salen más perjudicados son los propios colectivos que se alzaron contra sus tiranos y que verán defraudadas sus expectativas de democratización y solo pueden aspirar a una democracia negociada²⁴ con las grandes potencias, muy lejos de cualquier ideal de emancipación social.

En estas guerras, también una parte del feminismo también ha sido reclutado y seducido²⁵ para legitimar las nuevas guerras defendiendo la intervención para liberar a las mujeres de siglos de oscurantismo y llevarlas a la modernidad, es una retórica que sobretodo tiene apoyos en las potencias que intervienen en el exterior. Parecen olvidar que cuando la guerra se desencadena los militares no tienen en cuenta esos objetivos siendo paradójicamente las mujeres muy afectadas por la guerra tanto en su condición de víctima civil por los mal llamados “daños colaterales” como siendo el “premio” para las tropas invasoras, violaciones, prostitución... Por una retórica con grandes adeptas basada en un el feminismo ha sido un elemento constituyente de las nuevas guerras.

Estas visiones que provienen, en principio de visiones contrapuestas sobre el mundo, en realidad conducen a la confirmación de un paradigma “duro” que ya viene operando en el panorama internacional y nacional: el de tratar los conflictos por sus efectos y no a las causas, lo que predispone a soluciones belicistas en lugar de opciones de políticas sociales y por el desarrollo. Y esto es mucho más sangrante en el caso de los conflictos bélicos pues nos llevan a normalizar la opción por la guerra, eso si siempre a pelando a grandes valores o grandes razones prácticas.

Pienso que no deberíamos olvidar una realidad: la guerra siempre trae la barbarie, es decir la vulneración sistemática de los derechos humanos aunque sea bajo la cobertura de unos modelos de conducta militar como la guerra justa. Una vez iniciada es muy difícil mantenerla dentro de unos límites respetuosos con los derechos humanos, puesto que la guerra tiene su dinámica propia en la que prima el fin por encima de los medios, aunque estos medios nos aborrezcan. La guerra, parece que es necesario recordarlo, equivale a muertes, mutilaciones, torturas, violaciones, masacres, hambre, enfermedades, refugiados... en los que la peor parte de todo la lleva la población civil. Por ello (ironizando con unas palabras de Kissin-

²³ Kissinger, H., Estados Unidos y la Primavera Árabe: una llamada a la creatividad, *El País*, 18 de abril de 2012.

²⁴ Palacio Avendaño, M. y Lara Amat y León, J. (2012). “Pragmatismo, gobernanza y democracia: una valoración de la propuesta de Nancy Fraser”, en Seoane, Julio (ed.), *Al hilo del pragmatismo*, Siglo XXI/Biblioteca Nueva, Madrid.

²⁵ Fraser, N. (2007). “Mapa de la imaginación feminista: de la redistribución, al reconocimiento a la representación”, en *Escalas de justicia*, (trad. Antoni Martínez Riu, rev. trad. Martha Palacio Avendaño) Herder, Barcelona, y Eisenstein, H. (2010). *Feminism Seduced: How Global Elites Use Women's Labor and Ideas to Exploit the World*, Paradigm Publishers, New York.

ger), estos discursos habría que juzgarlos «juzgarlos por su meta, no por su origen; por su resultado, no por sus proclamaciones»²⁶.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bermudo Ávila, J. M. (2007). La lògica jànica del liberalisme (trad. Joan Lara Amat y León), en J. Vergés Gifra (ed.), *Cons i neocons: el rerefons filosòfic*. Documenta Universitaria, Girona.
- (2010). Pacifismo ético, pacifismo estético, en *Adiós al ciudadano. Pluralismo, consumo, globalización*, Horsori, Barcelona.
- Bricmont, J. (2008). *Imperialismo humanitario. El uso de los Derechos Humanos para vender la guerra*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Eisenstein, H. (2010). *Feminism Seduced: How Global Elites Use Women's Labor and Ideas to Exploit the World*. Paradigm Publishers, New York.
- Fukuyama, F. (1990). ¿El fin de la historia?, en *Claves de la razón práctica*, nº1, abril, Madrid. Publicado originalmente en “End of History?”, en *The National Interest*, verano 1989, nº16.
- (1992). Fukuyama, F. *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Madrid.
- Fraser, N. (2007). Mapa de la imaginación feminista: de la redistribución, al reconocimiento a la representación, en *Escalas de justicia*. (trad. Antoni Martínez Riu, rev. trad. Martha Palacio Avendaño) Herder, Barcelona.
- Held, D. (2005). *Un pacto global. La alternativa socialdemócrata al Consenso Washington*, Taurus, Madrid.
- Huntington, S. P. (2002). ¿Choque de civilizaciones? Tecnos, publicado originalmente en “Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, verano 1993.
- (1997). *Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona.
- (2002). El reto hispano a EEUU, en *Foreign Policy*, marzo-abril.
- (2004). ¿Quiénes somos? *Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós, Barcelona.
- Ignatieff, M. (2003). *El nuevo imperio americano. La reconstrucción en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, Paidós, Madrid.
- Kagan, R. (2012). *The World America Made*. Alfred A. Knopf, New York.
- (2012). Not Fade Away, The Myth of American Decline. *The New Republic*, enero.
- (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Taurus, Madrid.
- (2003). *Poder y debilidad. Europa y Estado Unidos en el nuevo orden mundial*. Taurus, Madrid.
- Kagan, R. y Kristol, W. (2000). *Present Dangers Crisis and Opportunity in America's Foreign and Defense Policy*. Encounter Books, New York.
- Kaldor, M. (1998-2006). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford University Press.

²⁶ La cita textual de Kissinger es: «Las revoluciones hay que juzgarlas por su meta, no por su origen; por su resultado, no por sus proclamaciones». Creo que no es ningún despropósito aplicarla también a los discursos legitimatorios sobre la guerra. Kissinger, Henry, *Estados Unidos y la Primavera Árabe: una llamada a la creatividad*, El País, 18 de abril de 2012.

- Kissinger, H., Estados Unidos y la Primavera Árabe: una llamada a la creatividad. *El País*, 18 de abril de 2012.
- Lara Amat y León, J. (2009). La espalda del mundo: Sobre las causas del fracaso de los derechos humanos, en R. García Manrique y M. Ruiz Sanz (eds.), *El Derecho en el cine español contemporáneo*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Lara Amat y León, J. y Antón Mellón, J. (2009). Las persuasiones neoconservadoras: F. Fukuyama, S. P. Huntington, W. Kristol y R. Kagan, en R. Máiz, *Teorías Políticas Contemporáneas*. (2ª ed. Rev. y Ampl.), Valencia, Tirant lo Blanch.
- Münkler, H. (2004). *Las nuevas guerras*. Siglo XXI, Madrid.
- Nye, J. S. Jr. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Taurus, Madrid.
- Palacio Avendaño, M. y Lara Amat y León, J. (2012). Pragmatismo, gobernanza y democracia: una valoración de la propuesta de Nancy Fraser, en J. Seoane (ed.), *Al hilo del pragmatismo*, Siglo XXI/Biblioteca Nueva, Madrid.
- Wallerstein, I. (2007). *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Siglo XXI, Madrid.
- Walzer, M. (2001). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Paidós, Barcelona.
- (2008). *Terrorismo y guerra justa*. Katz/CCCB, Madrid, 2008.
- Zolo, D. (2007). *La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad*, Trotta, Madrid.
- (2011). *Terrorismo humanitario. De la guerra del Golfo a la carnicería de Gaza*. Edicions Bellaterra, Barcelona.